

COMENTARIO DE TEXTO HISTÓRICO

Segundo discurso en el cine Madrid. Discurso de clausura del II Consejo Nacional de la Falange. 17 de noviembre de 1935. Fragmento seleccionado. OBRAS COMPLETAS. Madrid: Plataforma 2003, 2007. Edición del Centenario. Págs. 1196-1198.

“Resurgimiento económico de España. Os decía que el fenómeno del mundo es la agonía del capitalismo. Pues bien: de la agonía del capitalismo no se sale sino por la invasión de los bárbaros o por la urgente desarticulación del propio capitalismo. ¿Qué vamos a elegir sino esta salida? Y en ella hay tres capítulos que exigen tres labores de desarticulación: el capitalismo rural, el capitalismo bancario y el capitalismo industrial. Son los tres muy desigualmente propicios a la desarticulación. El capitalismo rural es bien fácil de desarticular [...]. El capitalismo rural consiste en que, por virtud de unos ciertos títulos inscritos en el Registro de la Propiedad, ciertas personas, que no saben tal vez dónde están sus fincas, que no entienden nada de labranza, tienen derecho a cobrar una cierta renta a los que están en sus fincas y las cultivan. Esto es sencillísimo de desarticular [...]; el procedimiento de desarticulación del capitalismo rural es esta: declarar cancelada la obligación de pagar la renta. Esto podrá ser tremendamente revolucionario, pero, desde luego, no originará el menor trastorno económico [...].

Le sigue en el orden de dificultad ascendente la desarticulación del capitalismo financiero. Esto es distinto. [...] Pero cada transformación en el sentido de que este manejo de los bienes económicos de crédito, en vez de ser negocio particular de unos cuantos privilegiados, se convierta en misión de la comunidad económica entera, ejercida por su instrumento idóneo, que es el Estado. De modo que al capitalismo financiero se le puede desmontar sustituyéndolo por la nacionalización del servicio de crédito.

Queda, por último, el capitalismo industrial. Este es, de momento, el de desmontaje más difícil, porque la industria no cuenta solo con el capital para fines de crédito, sino que el sistema capitalista se ha infiltrado en la estructura misma de la industria [...]. El capital anónimo viene a ser el titular del negocio que sustituye a los titulares humanos de las antiguas empresas. Si en este instante se desmontase de golpe el capitalismo industrial, no se encontraría, por ahora, expediente eficaz para la constitución de la industria, y esto determinaría, de momento, un grave colapso. [...]

Pero [...] resulta que en España apenas hay que desmontar capitalismo industrial, porque existe muy poco, y en lo poco que hay, aligerando algunas cargas constitutivas por Consejos de Administración lujosos [...], nuestra modesta industria recobraría toda su agilidad y podría aguantar relativamente bien durante esta época de paso [...].

Dos cosas positivas habrán, pues, de declarar quienes vengán a alistarse en los campamentos de nuestra generación: primera, la decisión de ir, progresiva pero activamente, a la nacionalización del servicio de banca; segundo, el propósito resuelto de llevar a cabo, a fondo, una verdadera ley de Reforma Agraria.”

1. Naturaleza y circunstancia del texto.

El contexto histórico debe centrarse, en primer lugar, en la situación política de España en 1935: sofocadas, el año anterior, la revolución socialista de Asturias y la separatista de Cataluña, el gobierno de la CEDA y del Partido Radical *están en su crisis terminal* (Pecharromán, pág. 365). La Falange ha roto prácticamente relaciones con la derecha. En toda Europa –no solo en España– se experimenta un desprestigio de las instituciones y una desconfianza hacia el sistema democrático, al se ve incapaz de solucionar los graves problemas sociales; máxima popularidad del fascismo y del bolchevismo, hacia el que se inclina la fracción más radical del PSOE español.

En este ambiente, tiene lugar este discurso, tras el II Consejo Nacional de la Falange, que se desarrolló en términos de gran penuria económica; dio comienzo el 15 de noviembre, con asistencia de 50 consejeros, y uno de los temas-estrella fue la posibilidad de la formación de un *frente nacional*, y cuál debía ser la actitud del movimiento falangista ante esa coyuntura.

La intencionalidad del discurso es, pues, doble: hacia adentro, se supone que a un público fiel, acaso poco enterado de los verdaderos propósitos revolucionarios del partido, y hacia afuera, como llamamiento, o aviso aclaratorio, a otras fuerzas políticas.

El fragmento propuesto está inserto en un largo discurso, *“uno de los más importantes y mejor elaborados de cuantos pronunciara José Antonio en su breve vida política”* (Pecharromán, pág. 375). El contexto textual es, pues, todo el discurso, que puede estructurarse en las siguientes partes:

- Lamento por la *melancolía del ambiente* y el tedio de la vida política española; crítica a Azaña porque no aprovechara la ocasión que se le brindó de *“infundir una fe colectiva”* a los españoles, con el pronóstico de que, si vuelve a gobernar, se verá desbordado por las tendencias extremistas, tan distintas a la *“primavera sentimental de los movimientos obreros”*.
- Crítica del comunismo y del capitalismo, ambos causantes de la *“pérdida de la armonía del hombre y la patria, del hombre y su contorno”*; siguiendo su teoría cíclica de la historia, Primo de Rivera anuncia *una futura Edad Media*, precedida por otra *invasión de los bárbaros*.
- Los fascismos no son una solución definitiva, ya que *“a la larga, se llegará a formas más maduras en que tampoco se resuelva la disconformidad anulando al individuo, sino que se vuelva a hermanarse el individuo con su contorno por la reconstrucción de esos valores orgánicos, libres y eternos, que se llaman el individuo portador de un alma; la familia, el sindicato, el municipio, unidades naturales de convivencia”*.
- Llamada a las juventudes de derecha y de izquierda.
- Aviso de que, ante la hipotética formación de un *frente nacional*, no se podrán esconder en él propósitos reaccionarios (aquí se incluye el fragmento seleccionado) sino que se deberá ir hacia una transformación radical de las estructuras españolas.
- Junto a estas medidas económicas, urge *“dar a España una fe colectiva, hay que volver a la supremacía de lo espiritual”*, pero nunca al modo nacionalista, porque el nacionalismo, calificado de *“individualismo de los pueblos”* no entra en el ideario falangista; ser nacionalista es *“una pura sandez”*.

2. Forma y contenido.

Desde el punto de vista formal, estamos ante un discurso político pronunciado ante numeroso público; es, pues, una pieza oratoria, pero no dejada a la improvisación ni a la ligereza del habitual mitin (Primo de Rivera no gustaba nunca de improvisar); estilo cuidado, en consecuencia.

Se trata de un esbozo doctrinal, en una fase avanzada y madura dentro de la evolución del pensamiento joseantoniano; radicalización progresiva en el contenido, si bien manteniendo las *constantes* de su ideario inicial. Tono de firmeza y de radicalidad, en un momento en que esa radicalidad presidía la política y la sociedad en España y en Europa.

En cuanto a su contenido, el fragmento está referido en exclusiva a los aspectos económicos, en concreto a la desarticulación del sistema capitalista; se proponen unas medidas iniciales, que, en los meses siguientes y en 1936, serán algo más concretados por el autor; por ejemplo, el concepto de *nacionalización de la banca* dejará paso a una propuesta – solo enunciada- de creación de *banca sindical agrícola e industrial*; los términos de la reforma Agraria aparecen mucho más explicitados en los discursos de Primo de Rivera en el Parlamento y en textos posteriores.

El contenido podría estructurarse del siguiente modo:

- *Agonía del capitalismo* ----- Opciones: a) *Invasión de los bárbaros*. b) Desarticulación del sistema.
- Capitalismo agrario -----declarar clausurada la obligación de pagar la renta a los propietarios.
- Capitalismo financiero-----nacionalización del crédito.
- Capitalismo industrial ----- (Apenas existe). Dificultad. De momento, *aligerar algunas cargas constitutivas por Consejos de Administración lujosos*.

3. Valoración, consecuencias, conclusiones personales.

El *nacionalsindicalismo* (término procedente de Ramiro Ledesma Ramos) es asumido por Primo de Rivera como alternativa al sistema capitalista, que se estima agonizante; en este punto, José Antonio es deudor del pensamiento de Carlos Marx, que había predicho esta muerte, y de otros muchos pensadores europeos del momento; desde una perspectiva actual, se puede afirmar que Marx se equivocó en este punto y, con él, todos los que habían dado por buena su predicción.

La teoría de la *revolución nacionalsindicalista*, preconizada por la Falange y nunca llevada a la práctica en España por el Régimen que siguió a la guerra civil, se irá perfilando a lo largo de los años 34, 35 y 36, si bien con la urgencia de las circunstancias; esto dará lugar a que quede en esbozo, en esquema de enunciados que apenas se pudieron desarrollar. Debe tenerse en cuenta, además, que Primo de Rivera no era economista, aunque tenía nociones de esta ciencia, por lo que sus planteamientos pueden adolecer de carencias técnicas,

En el marco de la Europa de los años 30, con presencia predominante de regímenes de carácter revolucionario ya establecidos en el poder (fascismo, bolchevismo, nacionalsocialismo) y otros emergentes, José Antonio considera factible ese desmontaje del sistema capitalista y su sustitución por otro sindicalista, siempre con una base de fundamentación *en lo espiritual* y dentro de una *interpretación española del mundo y del hombre*.

En el discurso ante el que nos encontramos, José Antonio se está dirigiendo especialmente a los sectores juveniles tanto de la izquierda como de la derecha; a los primeros, les ofrece un sugestivo planteamiento social y económico; a los segundos, una posibilidad de que un futuro *frente nacional* rescate los valores tradicionales. Es la síntesis reiterada en su discurso político entre lo positivo de la derecha y de la izquierda; en realidad, como dice Pecharromán, la derecha no se dignó responder a sus propuestas y la izquierda mantuvo su hostilidad hacia el falangismo, salvo casos personales.

Valdría la pena preguntarse, para finalizar, acerca de la *actualidad* de estos presupuestos formulados hace ya ochenta años; en nuestra opinión, la posible vigencia estriba en el *espíritu* de las palabras (proyecto sugestivo español que recoja aspiraciones, por una parte, de orden espiritual y nacional y, por la otra, aspiraciones de una izquierda avanzada en lo social y económico; no así en la *letra*: la España de los años 30 era eminentemente agrícola y escasamente industrial, nada que ver, por tanto, con la de nuestros días. Es difícil de imaginar, hoy por hoy, una sustitución del sistema capitalista, omnipresente y omnipotente en la Europa en la que estamos imbricados, por un *sistema sindicalista*, nunca completamente definido en sus términos de implantación y desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA:

PRIMO DE RIVERA, José Antonio. *Obras completas : escritos y discursos*. Madrid : Plataforma 2003, 2007. Ed. Del Centenario

GIL PECHARROMÁN, Julio. *José Antonio : retrato de un visionario*. Madrid : Temas de Hoy, 2003